

“Historias de amor, locura y muerte”¹

Ricardo Landeira

Este año realicé un seminario que titulé "Historias de amor, locura y muerte", del que hoy retomo una de sus partes.

Y les propongo iniciar con esta pregunta ¿qué es lo que sabemos acerca de lo que es nuestra historia?

Sabemos que la historia en realidad es una dis-toria, donde el "dis" que proviene de discurso, condiciona con sus propias reglas lo que llegamos a saber de nosotros.

Al decir de Lacan es aquello particular del discurso, que en tanto que Simbólico se junta con lo Real por medio de la escritura.

De la historia a la dis-toria

De ahí el hecho, les adelanto una primera puntuación, de que para un sujeto, en su sentido estricto, su historia comienza en el mismo tiempo en que la cuenta, y no antes.

¿Porqué esto es así?

Simplemente porque es una dis-toria. Es aquello que puede producir a partir de lo que se dice, es un discurso, un recurso simbólico que le permite concatenar lo que vivió a modo de recuerdos, de sueños, de olvidos, lacunarmente. Mejor aún, lo que dice que vivió.

No nos debemos olvidar que para Lacan, desde el comienzo mismo de su enseñanza, esto está planteado: ya en el texto del año 1955, "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la "Verneinung" de Freud" nos dice que:

"Pero ¿Qué sucede pues con lo que no es dejado ser en esa Bejahung? Freud nos lo ha dicho previamente, lo que el sujeto ha cercenado (verworfen) así, decíamos, de la abertura al ser (que produce la afirmación) no volverá a encontrarse en su historia, si se designa con ese nombre el lugar donde lo reprimido viene a reaparecer." (Escritos 2", Siglo XXI Ed., pág. 148, el subrayado y la negrita es nuestro)

¿Qué es esto? Que según lo que en este tiempo de Lacan se plantea, la historia de un sujeto es la historia de la reaparición de lo reprimido. Con lo que rápidamente comprobamos que hay elementos de la estructura del sujeto, que al no pasar por la represión, tal como sucede con lo Real y con elementos de lo Imaginario; no tienen historia.

Se preguntarán Uds. ¿si no existió o no está en su estructura, aquello que no se puede decir a modo de historia?

¹ Apresentado na Reunião Lacanoamericana de Psicanálise da Bahia. Agosto de 1997.

Podemos responder que la dis-toria para un sujeto comienza en el mismo tiempo en que la cuenta y a la vez aceptar, que todo lo que lo ha determinado ya está integrado en la estructura, incluso si eso para él, es inexistente o le aparece como ajeno al activarse.

Cuando un sujeto cuenta su historia, él se cuenta. Se cuenta en ella y se da cuenta, de aquello que no sabía.

¿Qué era esto?, que la dis-toria por la que se cuenta, por la cual fija un lugar, el suyo, se integra con restos de lo reprimido y se anuda en el fantasma.

Esto es importante que lo digamos, el lugar en que nos contamos, al contar nuestra dis-toria es el del fantasma; por ello es que pueden ser muy repetitivas ciertas historias y a no dudar ello guarda relación con la fijeza del fantasma; por lo contrario, también observamos que al cambiar las secuencias fantasmáticas, la dis-toria cambia.

¿Acaso no es esa la manera en que la joven Ida Bauer, a la que Freud llamó Dora, cuenta a éste su historia?, ¿qué hace Freud ahí?, le dice que ella participa de lo que ella misma se queja, la ubica así en relación al goce que la tiene alienada a la père-version.

Pero en ese mismo acto, esta es mi lectura dado que Freud no lo dice de esta manera, Freud le señala que en la historia que ella le cuenta, en la que es víctima de su padre y de los amores de éste, ella sin contarle, da cuenta de su posición fantasmática: al decirle que su dis-toria está comandada por la posición que tiene en torno a los significantes con que se nombra y al goce prevalente, y que está atrapada en ella, agrega, que gozando en relación al Otro.

Dijimos que la historia se produce en el marco de lo Simbólico, agreguemos que es la manera en que a través de lo Simbólico cernimos a los otros dos.

Precisando aún más, decimos que la dis-toria se pivotea sobre la posición fantasmática, a la vez, que en su despliegue va ciñendo lo que deja como resto. La razón de esto es estructural, y son los necesarios enlaces entre las instancias.

Freud logra rozar esto cuando en 1937, articula lo que es el recuerdo y la construcción clínica:

". . . de manera correcta uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado"

¿Por qué rinde lo mismo la construcción clínica que el recuerdo recuperado?

Porque el estatuto del recuerdo es el de una construcción discursiva, y como tal se inscribe en la estructura.

Según esto una construcción no es verdadera o falsa, sino que es eficaz o no, "rinde" o no, para usar el término freudiano, según lo que a través de ella se logre anudar.

Cuando Freud se encuentra con el pequeño Herbert Graf, al que llamó "Juanito", realiza lo que llamamos una construcción, que tiene eficacia en él, y ello es porque se dirige al fantasma, más

precisamente a la relación fantasmática de Herbert con su padre, lo que estaba en la base de la construcción de la fobia. De ahí el cierto alivio del niño a consecuencia de esa sesión.

Vemos entonces que la eficacia o el rendimiento, tanto del "recuerdo recuperado" o de la construcción, hay que relacionarlo con el fantasma, pero aún más, con aquello que se puede litoralizar.

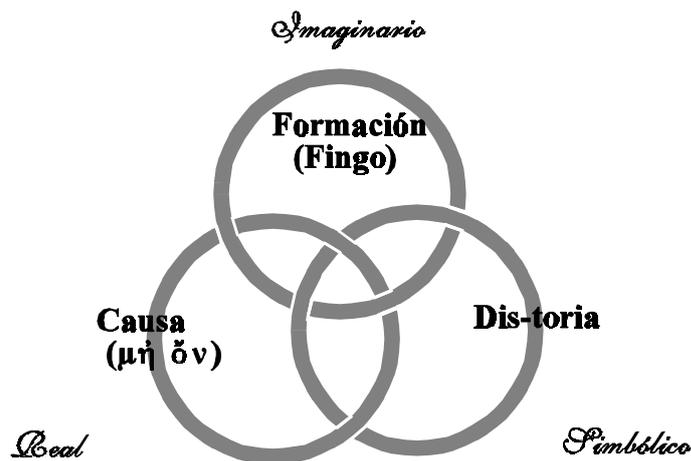
Otra puntuación es entonces, que la dis-toria se despliega a partir del fantasma, hacia el bordeamiento del resto.

Ahora podemos adelantar algo más siguiendo al Lacan del Seminario XI, lo que causa la dis-toria es exterior a ella, la ex-siste.

Una propuesta: la dis-toria en el nudo

La causa de la dis-toria no es del orden del discurso, aunque este se pase generando causas por la propia lógica interna de la producción de saber. Esto le lleva a decir a Freud que todo fenómeno está plurideterminado, policausado, pues es una consecuencia discursiva

La causa, que Lacan asocia al No-ser, es heterogénea a aquello que se integra en el discurso, y que en la estructura podemos ahora escribir así, por lo que les presento esta escritura de la dis-toria en el nudo borromeo de tres:



Y a nivel de lo Imaginario va generando las forma-ciones, representaciones imaginarias, donde el "Fingo" de la Teoría de las Ficciones de Jeremy Bentham, también conforma la ficción.

La dis-toria la escribimos del lado de lo Simbólico, estas "formaciones" en lo Imaginario y la Causa del lado de lo Real.

Llegamos a un punto que estimo es importante para pensar los bordes de la dis-toria, me refiero a esos límites donde ella se detiene, tanto en lo que tiene que ver con su más allá, como en

el punto en que el relato de la historia se convierte en otra cosa. Justamente allí donde la dis-toria no enlaza.

Por ello es que les propongo la tercera puntuación: La historia de un sujeto se continúa en sus mitos y en sus creencias, porque ellos integran lo que la dis-toria deja como resto.

Cuando Freud trabaja con los mitos, básicamente con el mito griego del Edipo, o el moderno mito del Padre de la horda primitiva, lo que hace es revertir eficazmente el mito en la dis-toria, digamos que reintegra a la dis-toria su resto.

El más allá de la dis-toria, tiene por tanto una versión en la forma de abordaje a través de las letras de los mitos, creencias y supersticiones.

Y como Freud nos enseñó, debemos integrar en la dis-toria de un sujeto sus personajes pesadillescos, sus supersticiones, sus creencias y por supuesto, también los mitos.

Pero la dimensión de la dis-toria, incide en un punto muy importante, que es al que finalmente quiero llevarlos, porque con él nos introducimos en la dimensión de lo que podemos llamar el por-venir.

Al producir la dis-toria, en referencia a un pasado que se sostiene en tanto que perdido, estamos también abordando el futuro, ficcionando el por-venir; los invito a que me acompañen a considerar esto.

Acá es necesario que puntualice que lo que tengo para decirles, lejos de la mántica y de los augurios, artes que me son vedadas, no va a venir como una adivinación del futuro, sino apenas, como una elucubración de saber.

Los analistas sabemos que el sujeto vive entre lo que se le aparece como "dos ausencias", la de lo primario a la que llamamos "amnesia" y la del por-venir, también sabemos que ellas siempre están pobladas, dado que no dejan de ser representadas y también nombradas. De ahí que los humanos viven de común un por-venir pleno de representaciones y de nombres.

Tengo la experiencia clínica del agobio del neurótico en eso que llama su futuro, o la exultante manía de quien se sueña triunfador en algo que aún no ha ganado, del oprobio depresivo unido a las ideas de decrepitud por una vejez que va a acontecer como preámbulo de la muerte; está también el anticipo melancólico, y aún, el masoquístico ante los embates superyoicos.

Un sujeto no cesa de escribir una estructura de ficción ya no sólo con relación al pasado, sino también al futuro.

Sócrates nos da una mano

Pidámosle a Sócrates que nos dé una mano. Él nos recuerda en su enseñanza a Fedro, lo siguiente:

" He aquí un testimonio digno de aducirse: los antiguos que pusieron nombres a las cosas no consideraban la locura (manía) como algo vergonzoso ni como un oprobio, pues de ser así no habrían enlazado ese nombre a la mas hermosa de las artes, la que juzga el porvenir, llamándola maniké, adivinación. . . . Del mismo modo, a la

indagación del porvenir llevada a cabo por hombres en su sano juicio mediante las aves y otros signos dieron los antiguos el nombre de oionostiké, porque con ayuda de la reflexión suministraba a la opinión de los hombres (oísis) comprensión (nus) e información (historia). . ."

La otra forma de locura dice Sócrates es la de la poesía:

"La tercera forma de posesión y de locura, la que procede de las Musas, al ocupar un alma tierna y pura, la despierta y lanza a transportes báquicos que se expresan en odas y en todas las formas de la poesía, ..." (Platón, 243e-245c del "Fedro de la belleza")

Esta "locura divina" según Sócrates está íntimamente relacionada al futuro, cuyo conocimiento los antiguos llamaron con una palabra en la que consueña "manía", y es la palabra mántica.

Un segundo tipo de locura, en el sentido del conocimiento del futuro, es el "puramente humano", llevada a cabo por hombres en su "sano juicio" al decir de Sócrates que intentan ver el futuro mediante las aves y otros signos; el tercer tipo finalmente es el provocado por las musas, la llamada "manía poética".

Con que gusto les presento el cuarto tipo de locura que Sócrates no menciona a Fedro y que no proviene de lo divino, sino de la locura del neurótico.

Porque el neurótico a diferencia de lo que plantea Sócrates, hace una adivinación, que también es dirigida hacia el futuro, pero al revés, adivina un pasado que por lo regular desconoce, y se lo pasa representando como lo por-venir.

Aquí no hablo sólo del pasado, en el sentido de la ficción en que tejemos la dis-toria, sino también de aquello que aunque perdido, está en su estructura.

Les quiero plantear que un sujeto no cesa de escribir una estructura de ficción ya no sólo con relación al pasado, sino también al futuro, de ahí esas otras historias de odioenamoramamiento, de locura y de muerte.

El neurótico presiente su futuro, más aún lo sabe, y a veces hasta tiene certeza de él; y este conocimiento trata de mitigarlo con fantasías, con ensueños, y en ellos se entretiene un tiempo, aunque sabemos que esto no le alcanza.

La dis-toria y el por-venir

Lo que llamamos "El por-venir" tal como lo concebimos, tiene para nosotros la misma estofa que la dis-toria, es una estructura de ficción, que se dice y que se representa y cuya lógica gira, las más de las veces, alrededor de la posición fantasmática.

Esto no es todo, porque justamente lo que queda más allá del fantasma, lo que no se rige por su lógica, puede en calidad de signo, de estigma, en ocasiones, ubicarse en posición de por-venir.

Si los humanos inventamos la tragedia, lo hicimos porque ella es la medida de un destino inexorable, que se va a cumplir tal cual está escrito, es la certeza del por-venir.

El héroe trágico no puede cambiar su destino, avanza en su historia hacia un fin cierto, y no encuentra nada en él, que pueda modificarlo.

La tragedia tiene cuerpo en nosotros, porque es la proyección de una posición subjetiva que no encuentra límites, de un fin que es igual a como se representa, y se representa tal cual es nombrado en la ficción.

Digamos entonces que la tragedia es la ficción de nuestro por-venir, sin que nada la ex-sista, sin que nada la cause por fuera de lo simbólico, sin que nada le haga falta.

Nuestros amores, nuestros odios, las locuras y también nuestras muertes, al estar enlazados en la estructura de ficción que es nuestra historia, aunque lo refieran, ya no se adentran en eso que llamamos el pasado y que es tan complejo y heterogéneo en términos de estructura, sino que intentan hacer algo con el por-venir.

El destino del neurótico

¿Dónde está nuestro "Fatum", lo dicho sobre nosotros?, ¿no proviene de allí lo que es nuestra fatalidad?, ¿no han escuchado decir que el destino de cada uno está escrito?, ¿es por ello que el mismo puede leerse? ¿no vienen de allí las artes de la adivinación y todas las mánticas?

Ahora bien, ¿dónde está escrito eso que llamamos el "destino"?, ¿a cuál escritura nos estamos refiriendo?

Esto tiene una base, y es que cada individuo es portador de escrituras, mejor aún, es sujeto en tanto que se escribe. Freud conocía esto, lo había adelantado en "Más allá del Principio del Placer":

" . . .hace la impresión de un destino que las persiguiera (a personas que son neuróticas y las que no lo son), de un sesgo demoníaco en su vivenciar; y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoinducido y estaba determinado por influjos de la temprana infancia." (Ammortu Ed., Tomo XVIII, pág. 21)

Y también que esas escrituras se relacionan con el Otro, y más específicamente con el amor y el odio del Otro hacia nosotros, así entiendo lo que Freud plantea en "El problema económico del masoquismo":

"... todos los que transfieren la guía del acontecer universal a la Providencia, a Dios, o a Dios y a la Naturaleza, son sospechosos de sentir a estos poderes, no obstante ser los más exteriores y los más remotos, como si fueran una pareja de progenitores - vale decir, mitológicamente - y de creerse enlazados con ellos por ligazones

libidinosas. En mi obra *El yo y el Ello* he intentado derivar también la angustia realista de muerte de los seres humanos de una concepción como esta, parental, del destino. Parece muy difícil librarse de ella." (Ed. Amorrortu, Tomo XIX, pág. 174)

Es justamente del desconocimiento de estas escrituras, que surgen sus creencias, sus destinos, sus fatalidades a lo que agrega sentenciosamente "Parece muy difícil librarse de ella."

En su desconocimiento el sujeto busca afuera, le aparecen en el campo del Otro, lo que hace pantalla de por-venir.

La certeza en el por-venir no es otra cosa que una insistencia, no es "la fuerza del destino" como se la dio en llamar; sino la fuerza del signo y su relación con la castración del Otro. De un Otro que no se puede castrar en el sentido, de crear una falta, justamente en relación a ese "fatum"; lo que termina haciendo nuestra fatalidad.

¿Por qué se da esto, se preguntarán Uds.?

Esto es porque se da un continuum, sin corte, entre las ausencias de lo primario, allí donde no enlaza la dis-toria, y las ausencias de eso que llamamos el futuro, donde lo por-venir también adquiere las formas de lo que está determinando al sujeto, lo que también se ha llamado "el destino".

Pero ¿qué queda del por-venir cuando cae lo que lo representa?, ¿qué podemos hacer con él?

Avancemos para concluir con interrogantes, ¿un analista puede prometerle a un paciente, bajo la forma que sea, el por-venir?, ¿no es allí donde el psicoanálisis vira a la hipnosis?, en lugar de esto, ¿no es necesario clínicamente agujerear la representación del por-venir, para que pueda haber un acto creativo?, ¿no tiene que caer el saber y la imagen, que representan el futuro, para que a partir de una pura falta sea necesaria una invención?

Les propongo, el por-venir de un sujeto, al ex-sistir a la dis-toria, hace falta para la creación; pero a condición de que se produzca la castración del Otro.

